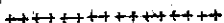


ABEJA ESPAÑOLA.

NUM. III. *Juéses, 31 de Diciembre.* 5 qtos.



TERCER BOLETIN DEL EJERCITO LIBERAL.

No contento el enemigo con los reconocimientos en grande que practicó en los dias 8 y 9 del corriente, en que quedó tan escarmentado, quiso probar fortuna nuevamente, y deseoso de adquirir crédito su general en gefe interino *Bajá Borreras*, que lo es por ausencia del general *Panzoki*, ordenó un movimiento general de flanco, en que dirigiéndose por líneas á derecha é izquierda, segun el sistema de *Ossi y Justi*, trató de ver si envolvía al ejército liberal, en ocasion en que este no estaba preparado. = Rompió el movimiento el general *Oca* que á la cabeza de un grueso destacamento de *Sayones*, *Mamelucos* y caballería pesada, se arrojó impetuosa-

mente sobre el reducto de la *esperanza*, que es la clave de la posición del ejército *liberal* que cubre el bloqueo de la plaza del *Freidero*, cuya rendición se espera en breve por falta de víveres y municiones. Este movimiento del enemigo no tenía otro objeto, al aparecer, que el de ganar tiempo y esperar se verificase la reunión de una fuerte *columna de manducantes* que les viene de la Nigricia, á marchas forzadas. El general *Saña* siguió el movimiento para sostener al general *Oca*; pero el *Baron de la Armonía*, reforzado por el coronel *Oliva* y por varios otros gefes de tropas sueltas, inutilizaron sus esfuerzos en el centro y en la izquierda: el enemigo, aunque con cortas, fuerzas quiso intentar escaramucear por la derecha; pero los rechazó vigorosamente el bizarro *Cala-cantos*, que mandaba en esta ocasión el cuerpo de *Volteadores*, sostenido por el general *Gol-fuerte*. El éxito de estos ataques, aunque aislados, impusie-

ron al enemigo, y le desconcertaron en términos, que despues de algunas ligeras é infructuosas tentativas, abandonó el campo con pérdida de unos 30 y tantos mulos que dexó en su precipitada fuga.

El ejército de mi mando se mantiene en sus antiguas posiciones, y nunca mas que ahora desea nuevas ocasiones de hacer ver al enemigo la justicia con que pelea. *Campo del Patriotismo etc. El Baron de la Concordia, General en jefe del ejército liberal.*

CARTA

de un Ciudadano Español á un amigo suyo, Diputado en el agosto Congreso Nacional.

Amigo mio : valga la franqueza, y afuera delicadezas mal entendidas que ofenden mas que aprovechan á la amistad. Quieres te dicte un medio capaz de conciliar dos extremos tan opuestos entre sí, quales son:

“quedar bien con todos ; y no hacer traicion á tus principios ;” y desde ahora te digo que yo ni nadie puede aconsejarte con acierto en esta materia. Así que , dexemos esto aparte , y vamos á otro particular , que si bien no será decirte cosas que te agraden , usaré al ménos de los derechos que concede la amistad.

Túvete siempre por hombre tímido , pero nunca me imaginé fuese tan poca tu entereza , que te precipitases hasta el extremo de querer hallar un medio para contemporizar con todos : empresa muy difícil , por no decir imposible. El asunto que te ha puesto en el caso de consultarme es de tal naturaleza , que basta una vista muy debil para ver en él con claridad. El que á los treinta ó mas años de edad no está en estado de conocer si conviene ó no la *Inquisicion* , no consulte á nadie , ni abra un libro (pues ya es tarde) ; consulte, sí, á su razon , y vea si el terror y la violencia obran los mismos efectos en el alma que la conviccion y man-

sedumbre. Quando hayas de votar sobre si se restablecerá ó no la Inquisicion, ten presente además de lo dicho, que las razones que puede encontrar el fanatismo, el interes privado, y las maquinaciones de las intrigas políticas, son, al parecer de algunos, mas poderosas que las pocas, claras y sencillas que sugiese el verdadero zelo por la religion y el bien de la patria. Tal vez oiras á alguno exclamar, en el calor de la discusion, "que la religion peligra, que los libertinos aguardan el triunfo etc. etc." no te alarmes, ni preocupes: ántes por el contrario, recuerda tranquilo que cada plaza de inquisidor valia muchos miles reales; que un inquisidor era una deidad en España y con derecho para atropellar hasta el heredero de la corona, si por desgracia se le antojaba á aquel decir que el príncipe se habia hecho sospechoso en la fe. Tambien podrá suceder oigas argumentos de congruencia, cuya cosecha es muy abundante quan-

do el espíritu de partido, ó la presumida ignorancia aspiran al triunfo: en este caso pon atención á los racionios de los hombres sensatos y virtuosos, y procura penetrarte bien de sus razones, que ellas te tranquilizarán, si tal vez algun sofisma te habia fascinado. El vino es bueno, y no por eso ni el médico, ni el moralista recomiendan la embriaguez. Santo es el zelo por la religion; pero so pretexto de él, no se ha de trastornar ó tiranizar á un estado. No todos los medios que conducen á un objeto laudable son admisibles ni en buena moral ni en política.

Concluyo con recordarte por última vez, que contemporizar con todos es el medio que solo eligen; ó los intrigantes, ó los débiles, ó los necios y sin caracter. Queda siempre tu amigo etc. = *Clarito.*

TOLERANCIA POLITICA.

Entiéndese por tolerancia aquella indulgencia que se tiene por las opiniones y errores de los hombres. Por poco que se consulte á la experiencia , á la razon y á la humanidad, se reconocerá fácilmente que nada es tan necesario al hombre en sociedad como esta disposicion benéfica ; así como nada es mas tiránico é insensato que el odio , ó el deseo de atormentar á nuestros semejantes porque no piensan como nosotros. ¿ Es el hombre , acaso , dueño en todas las circunstancias de la vida de retener , ó desechar las opiniones que le han sido inculcadas desde la infancia , haciéndoselas mirar como esenciales á su felicidad ? ¿ No se tendria por insensato el que detestase á un hombre por no haber nacido de los mismos padres que otro ; por no haber recibido las mismas ideas , ó , en fin , por no hablar el mismo idioma ?

Las opiniones verdaderas, ó falsas son hábitos contraídos desde la edad mas tierna, y de tal modo identificadas con el que las ha recibido, que es casi ménos que imposible desarraigarlas completamente.

Los hombres juzgan que sus errores son objetos muy importantes á su bien estar; así es, que casi siempre son involuntarios, y que si los defienden con teson y porfia, es por estar persuadidos que les perjudicaria abjurar de ellos.

(*Se continuará.*)



Cádiz. Imprenta Patriótica. 1812.